ECOS DEL DIA.

Con sentimiento de indignación y de vergüenza habiéndose leído el singular noticia comunicada por nuestro diario de que...

Así también, cuando se inauguró nuestro primer ferrocarril, los propietarios de carruajes...

No sabemos qué efecto producirá afuera la noticia de que en Chile ha jente que tiene...

Interrumpió malvada e intencionalmente la comunicación de un alambre telegráfico...

Está probado hasta la evidencia, por la manera como se ha consumado el delito, que...

Hace ya varios días que el Telégrafo Nacional quedó inaugurado entre Santiago y Valparaíso...

En estos mismos días las crónicas de Valparaíso se han mostrado crudamente indignadas...

El robo que hoy denunciamos es mas considerable y mas estúpido que aquel, y el celo de la autoridad debe mostrarse en este caso...

Como lo hemos insinuado, junto al robo que es crimen importa, ha un atentado idóneo...

Teniamos la satisfacción de creer que estas cruzadas de estúpidez y de maldad contra los ferrocarriles...

Lo repetimos, es esto, no solo un robo a una sociedad industrial, sino una afrenta que hiera...

Que en un momento un malhechor de caminos, sin objeto, sin propósito deliberado, interrumpa una comunicación telegráfica...

Denunciamos, pues, el crimen a las autoridades correspondientes, y esperamos que sabrán cumplir con su deber.

TELEGRAMAS

CABLE SUB-MARINO.

(Servicio especial de La Union.) MADRID 6h.—The Cabinet, in a session of five hours, discussing the sentences of death imposed by the court-martial on the leaders of the recent revolt...

MELBOURNE 5h.—An earthquake has destroyed every village on the Island of Niap. The inhabitants escaped. The island is covered in one place deep with volcanic dust...

MADRID 6h.—All of the revolutionists who were sentenced to death here, have been pardoned. SOFIA 6h.—The note presented to the Bulgarian Government by General Kaubars...

SOPIA 6h.—The note presented to the Bulgarian Government by General Kaubars before his departure from Sofia was worded as follows: 'The Imperial Government desires the release of all the persons arrested in connection with the deposition of Prince Alexander.'

SOPIA 6h.—The Government has been ordered not to answer General Kaubars last note. The people expect momentarily that the Bulgarian Regency will be overthrown.

SOPIA 6h.—The steamer Mascofa, on the Mississippi, exploded her boiler, causing a total loss, and destroying many lives. The full list cannot yet be obtained, as the register was lost.

TRADUCCION.

MADRID, 5.—Después de una sesión de cinco horas en que se trató de las sentencias a muerte decretadas por la corte militar...

MELBOURNE, 5.—Un temblor ha destruido todas las aldeas de la isla de Niap. Los habitantes escaparon. La isla está cubierta de una capa de tierra volcánica...

MADRID, 6.—Han sido indultados todos los revolucionarios sentenciados a muerte en esta. SOFIA, 6.—La nota pasada al gobierno búlgaro por el general Kaubars...

MADRID, 6.—La prensa europea considera que la visita de Lord Churchill a Berlín, tiene alguna relación con los asuntos búlgaros. SAN PETERSBURGO, 6.—80 oficiales rusos que antes habian servido en el ejército de Bulgaria...

SOFIA, 6.—El gobierno ha recibido orden de no contestar la última nota del general Kaubars. LONDRES, 6.—La prensa europea considera que la visita de Lord Churchill a Berlín...

SAN LUIS, 6.—Hizo explosión el caldero del vapor Mascofa, en el río Mississippi, causando la pérdida total de dicho vapor...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

REMITIDO. Señor editor de La Union. Los Viles, octubre de 1886. No dado de que las líneas siguientes merezcan ser publicadas en el diario que usted dirige...

Botica y Drogueria

—El AMIGO DE LAS DAMAS con útiles para la hermostría. —Tintes, aguas y polvos de oro y plata para el pelo.

—Fonduas para el pelo, pecas, espinillas y otros defectos de la cara. —Polvos, pastas, esmaltes y aguas para los dientes.

—Aguas, extractos y esencias finas de colores escocidos. —Gran surtido de jabones finos y polvos para hermostrar las manos y las uñas.

—Cremas, blancos, leches y perlas líquidas para la cara. —Negro, blanco y rojo para la cara, labios, cejas, pestañas, etc.

—Notables polvos de Java, blancos y rosados, de Oriza, Kergina, Coudray, etc. —Golden Sirup, para postres.

FRONTE AL CLUB CENTRAL 491—1 año. IMPORTANTE PARA LAS SEÑORAS. Teniendo que regresar pasado mañana a Santiago...

Cuestión arzobispal.—Toda noticia que se refiera a este asunto es, sin duda, necesario dejarla en cuarentena. Ayer en la corte...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

Los que ayer en la mañana concurren al muelle de pasajeros han podido satisfacer su curiosidad. En el momento de salir de la lancha...

La reputada actriz subió a un coche particular que la aguardaba, en el cual se dirigió al hotel Colon, donde se hospedaba. Hoy a las ocho parte la compañía a Santiago.

Elenco de la compañía de Ciaochi.—Ho aquí el personal de esta compañía. Sarah Bernhardt, Mlle. Jeanne Malvaud, Mlle. Fontanges, Mlle. Renard, Mlle. Susanna Seylor, Mlle. Marie Vassier, Mlle. Marcelle Robin, Mlle. Lacroix, Mlle. Joliet.

Mr. Philippe Garnier, Mr. Angelo, Mr. Thier, Mr. Berthier, Mr. Piron, Mr. Desori, Mr. Lacroix, Mr. Tournier, Mr. Joliet, Mr. Carrecau.

Cuerpo de Salva-vidas.—En la reunión ordinaria que la junta de administración de este cuerpo celebró el 1.º del actual, acordó publicar los siguientes artículos del Reglamento relativos a los miembros contribuyentes.

Art. 45. Son miembros contribuyentes todos los que se obliguen a pagar una cuota anual que no beje de \$ 12, a beneficio de la asociación. Tendrán un diploma firmado por el director y secretario.

1.º No tiene obligación de asistir a los pueritos o actos públicos del cuerpo, pero si desearlo y usar el uniforme; en este caso quedan sujetos, mientras estén duros, a todas las obligaciones de salva-vidas voluntario en servicio activo.

2.º Forman con la junta la reunión general. 3.º Toman parte en la elección de los oficiales generales y de los consejeros. Se acordó también en vista de la escasez de los fondos con que cuenta el cuerpo...

El capitán de navío don Luis A. Castillo.—Por telegramas recibidos de Coquimbo se sabe que se embarcará en el vapor Anacoche que llegará a esta el próximo viernes. Como se sabe, el señor Castillo es jefe de la escuadrilla que está de estación en Coquimbo...

Don José María de Pereda.—Los admiradores y paisanos del popular escritor montañés, don José María de Pereda, van a regalarle un artístico plato de acero forjado en frío y bronceado, cuyos bordes adornan los retratos de Cervantes, Garcilaso, Calderón y Quevedo...

Juez de distrito.—Se ha nombrado juez del 2.º distrito de la subdelegación 20, al señor Anselmo Ramos. El vapor de este nombre fundó en Montevideo ayer, saliendo el mismo día para este puerto.

La criminalidad en Europa.—La dirección general de estadística del reino de Italia, acaba de publicar un interesantísimo documento en el que se establece la proporción de los delitos cometidos en los distintos países de Europa.

Resalta, pues, que Italia, España y Hungría, son los países en que se perpetra mayor número de homicidios. En los atentados contra las costumbres, se da la siguiente proporción: Bélgica, 15,1; Alemania, 12,04; Francia, 9,77; Austria, 9,18; Hungría, 6,52; Italia, 5,77; Inglaterra, 1,70; España, 0,95.

Orden del día.—Jefe de servicio para hoy el coronel don Hipólito Beauchemin. Baque de guardia para hoy la corbeta Abtao.

El Cotoxaxi.—Ayer a las 10 y cuatro de la mañana, fundó en este puerto el vapor de este nombre. El Cachapoal.—Procedente de Lota entró ayer en este puerto.

El Ramseis.—Con destino a Hamburgo, zarpa hoy el vapor alemán Ramseis, el cual responde a su nombre en el correo hasta las 8 A. M. de hoy.

El barómetro de la Bolsa Comercial, indicaba ayer a las 4 P. M., variación en tercer grado. El termómetro centígrado, 22 grados.

El higrómetro, 58 grados de humedad. Un negocio americano.—Traducción del Courier des Etats Unis: 'La siguiente historia, por extraordinaria que pueda parecer, es de indiscutible autoridad y da idea de las costumbres que cierta clase de americanos parecen haber heredado de los ingleses sus antepasados.'

En 1871, uno llamado Ernesto Klook, de edad de 32 años, se casó en Chicago con una niña de quince años, Ana Young, en el cual tuvo dos hijos. Un día, en 1876, Klook partió para Filadelfia, diciendo que iba a la estación, y desde entonces su mujer no oyó hablar más de él. Creyéndolo muerto sin duda, la señora Klook se volvió a casar en 1881 con un americano llamado Kind, y ha fundado un negocio que está ahora en bastante prosperidad en Blue Island.

Allí Klook ha ido a encontrarla hace poco. La mujer, viendo aparecer su primer marido en la casa en que habitaba con el segundo, se desmayó. Kind que había salido de la casa en el momento en que su profesor Klook había llegado, volvió a ella en esas circunstancias. Trataron de hacer recobrar el conocimiento a la mujer, y ambos maridos, en vez de disputar, extendieron el siguiente contrato en presencia de un testigo que hicieron venir: 'Chicago, 17 de agosto de 1886.—Por los \$ 200 que me ha pagado Fríy O. Kind, consiento en renunciar a todos mis derechos a la compañía y a la persona de la señora Klook, antiguamente Ana Young.—(Firmado).—Ernesto Klook.'

su mujer, dijo graciosamente adios a ésta, y partió para San Luis. Ocurrencias.—Un poeta joven entrega a un general viejo un poema de diez mil versos, compuesto por él. 'Díez mil versos esclama el valiente veterano. Pero, se necesitarán por lo menos veinte mil hombres para leer todo eso.'

Una niña de cinco a seis años a una de sus amiguitas: '¿Qué edad tiene, tu abuelita, qué tanto hablas de ella?' 'Noventa años.' '¿Oh! debe ser muy grande entonces.'

—Esclavo de mi deber, Me ven siempre, (aspar, Ma bien te quisiera ver Esclavo de tu pagar.

CULTO. NOVENA.—El viernes 1.º de octubre principia en la iglesia franciscana del Barón, la novena del patriarca San Francisco de Asís. La función tendrá lugar todos los días a las 6 P. M. Las pláticas están encomendadas a los religiosos del mismo convento.

DEFUNCIONES. 6 de octubre.—Julia A. E. Figueroa, de 9 meses, conserje José M. Carrasco, de 8 años, febre; Griselda Delgado, de 20 años, paludismo; Meliton Toledo, de 60 años, alcoholismo; Emiliano Duran, de 3 años, 2 meses, febre; Luis A. Cabrera, de 9 meses, febre; José M. G. Astete, de 55 años, reumatismo.

SANTIAGO. 6 de octubre de 1886. Policía de Santiago.—Ya no será nombrado don Fidel Urrutia comandante de la policía de Santiago. Se habla de don Diego Doldel Almeyda. El comandante Puelma saldrá del cuerpo tan luego como se haga cargo de él su primer jefe.

Inscripciones.—He aquí los caballos inscritos hoy para la tercera carrera del domingo próximo: Huidopis.—Distancia: 1,608 metros.—Entrada: 10 pesos. Premios: 300 pesos al 1.º y las entradas al 2.º. Tomaron parte: Terror, Ancha, Miraflores y Twilight.

Visita.—El Ministro de la Guerra acompañado del Comandante General de Armas y de su secretario, se dirijieron hoy a las 4 de la tarde a hacer una visita al Rejimiento N.º 1 de Artillería, en su cuartel, situado en el Campo de Marte. Circular.—La siguiente se ha pasado por el Ministerio de lo Interior a todos los intendentes: Santiago, 1.º de octubre de 1886.

Habiéndose suscitado dudas en varias localidades de la República acerca de la vigencia de la ordenanza de 3 de enero de 1872 sobre distribución de las aguas de los rios que dividen provincias o departamentos, este Ministerio llama la atención de U. S. a un informe del Fiscal de la Corte Suprema de Justicia sobre el referido asunto, que se registra en el número 2,807 del Diario Oficial, correspondiente al 10 de setiembre último.

De dicho informe aparece claramente que solo están derogados los artículos 5.º y 6.º de la referida ordenanza, de los cuales el primero impone penas al que destruya o altere la demarcación hecha por el juez de aguas, con el objeto de aumentar el caudal de una toma, y el segundo autoriza al mismo juez de aguas para aplicar esas penas.

Dada esta inteligencia, oro del caso manifestar a U. S., que con excepción de los citados artículos, la referida ordenanza debe ser observada en todas sus partes.—Dios guarde a U. S.—Eusebio Lillo. Ferrocarril de Penco a Talcahuano.—Se ha nombrado a los ingenieros don Enrique Budge y don Domingo V. Santa María para que informen al Gobierno respecto de los planos presentados por don Federico Schwager para la construcción de un ferrocarril de Penco a Talcahuano.

Decretos supremos.—Por el Ministerio de Hacienda se han dictado los siguientes: Decreto que autoriza al gobernador de Tocopilla para que otorgue a favor de don Darío Augusto Schiavino título de dominio por la oficina salitrea denominada 'Virjinia del Toco'. Id. que concede a la Compañía de Vapores denominada 'Línea del Golfo' las concesiones, franquicias y privilegios que gozan las demás líneas de vapores de carrera establecidas.

Id. que ordena cumplir una sentencia del Juzgado de Hacienda de Valparaíso que manda pagar una multa a don Manuel Lavín. Id. que ordena cumplir la sentencia del mismo juzgado que declara el comiso de varias mercaderías halladas de esceso en la aduana de Valparaíso en una póiza suscrita por don John W. Bates.

Batallón Búnes.—El decreto que damos en seguida resuelve una solicitud de los soldados del antiguo batallón Búnes: 'Santiago, 2 de octubre de 1886.—Vista la solicitud que precede, y teniendo presente que la gratificación de tres sueldos acordada por decreto de 26 de marzo de 1881, solo comprendió a los cuerpos de la guardia nacional movilizada y no a los que, como el batallón Búnes, a quien pertenecieron los ocurientes, fueron simplemente cuerpos movilizados puestos a disposición del gobierno para el servicio de la campaña, pero continuaron dependiendo de la respectiva municipalidad y siendo pagados por ella; y teniendo presente, además, que el objeto de la gratificación de tres sueldos fué dar a los licenciadlos que regresaron de la guerra los medios fidejados para subsistir mientras hallaban ocupación circunstancia que no concurrió en los soldados del batallón Búnes, que llegados de la campaña volvieron a desempeñar sus funciones de policía de Santiago.

Decreto: No ha lugar al abono de gratificación de tres sueldos que solicitan las clases y soldados que firman la precedente solicitud. Tomese razon y publíquese.—BALMAEDA.—E. Sanchez.

BOLSA COMERCIAL DE SANTIAGO. 28-B-BURSENOTIZ-28-B. Movimiento de efectos públicos y de productos naturales. Santiago, 6 de octubre de 1886. Negocios propuestos por el martillero y aceptados por el \$ 500 B Blanco H. Hipólito, al 10% al 97%. Negocios hechos en pública subasta particular durante la bolsa.

30 acciones B Nacional de Chile al 146%. 450 acciones B Compañía Arturo Prat a \$ 793. 50 acciones B Blanco Torre a \$ 80 cent. 50 id id id a \$ 28 id. 8 acciones B Valparaíso al 154%. SAMUEL LIZQUIERDO. Corredor de C. y Martillero de Efectos Públicos.

Movimiento Judicial. EN 6 DE OCTUBRE DE 1886. CORTE SUPREMA. Las causas núm. 1 y 2, desiertas; 3, fallada; y las demás no se hicieron. CORTE DE APELACIONES DE SANTIAGO. PRIMERA SALA. El Tribunal ocupó toda la audiencia en oír las alegatos de la causa núm. 1, y quedó en acierto, y las demás no se hicieron.

Causas ingresadas: Depositante de cesión de bienes de Pedro Escobar, Felipe Sanchez con Pilar Martinez, sobre declaración de un edificio.

SEGUNDA SALA. La causa núm. 1, en acierto; 2, fallada; 3, allegato pendiente; 9, desierta; y las demás no se hicieron. EL CORRESPONSAL. PROVINCIAS. TALCA. ALBARRA.—Los vecinos de nuestra imprenta celebraron momentáneamente almorzo, el domingo en la noche, en conmemoración de haberse declarado un amigo de incendio en una pequeña habitación que sirve de dormitorio a los empleados superiores, y la que se encuentra frente a las ventanas que dan a la calle.

El acontecimiento sucedió de la manera siguiente: Poco antes de las nueve de la noche, en circunstancias que el editor y el cajero del diario se hallaban en el teatro, otro de los empleados, don José María Pellicier, que había quedado en la casa, se abstuvo a acostarse y al efecto empezó a desahucarse.

Habia dejado, como de costumbre, la lámpara sobre el velador. Como la pieza es demasiado estrecha, al tiempo de quitarse el paletó chocó éste con la lámpara, desahucándola y haciéndola pedregar.

En el acto la parafina se incendió, comunicándose el fuego a la ropa de la cama. El señor Pellicier se encontró envuelto en medio de las llamas en una situación desesperada, pues el fuego le llovió varias partes del cuerpo.

El resplandor de las llamas fué notado por algunos caballeros, que por casualidad estaban cerca del establecimiento, y en el momento acudieron al lugar del peligro, penetrando por la ventana junto con algunos pellicieros, los que ayudaron a extinguir el incendio, librando al mismo tiempo al señor Pellicier de haber perecido si el fuego hubiese continuado.

Tal es la relación exacta de la desgracia ocurrida el domingo en la noche, la que, por fortuna, fué evitada con oportunidad, salvando por tanto no solamente los intereses de nuestro laborioso editor, sino también su honra, que sin duda habría tenido que sufrir a causa del seguro que no hace en el país y la otra a la calle de los estudios médicos, concurriendo a cancelar una renta que se aproxima a cancelar, tan pronto como pudo verse con el señor Vaca, agente de las espaldas compañías.—(La Libertad de 5 de octubre.)

VARIEDADES. LOS PINOS. (Traducido para La Union.) Al ver uno de estos días canchales, salir los esternos de algún leco, páidos, espigados, languidos, pero vivos los ojos con la esperanza de las próximas vacaciones, recordé aquellos tiempos en que encañada en un colegio departamental, concluía mi segundo año bajo la doble férula de los hermanos Dordel. Volví a ver súbitamente la clase con sus paredes blanqueadas con cal, de sus dos ventanitas de las cuales una daba al patio y la otra a la calle, y los rostros de los alumnos, por una rendija de las cuales penetraba habitualmente un rayo de sol con el que danzaban dorados granos de polvo y que recientaba la atmósfera. Aquella raya luminosa atravesaba la pieza como una flecha, dejando el resto de la sala sumergido en una sombra azulada a cuya penumbra se dejaban ver las masas talladas con cortaplumas, los rostros soñolientos de los alumnos, y la cabeza de escobillon del profesor que sobresalía de la cátedra en medio de dos montones de libros. Parecimos oír todavía, en la pesada sofocación de aquellos días, el ruido de los pines cuando se hacían las moscas, mezclado con el sonar de Dordel el antiguo, al explicarnos la primera Olimpia.

Se le apellidaba el antiguo para distinguirlo de su hermano menor, Dordel el joven que enseñaba matemáticas. Este último era un hombre de una pieza que jamás se reía, frío e implacable y al que debo las mas desagradables emociones de mi adolescencia. La geometría no era mi fuerte, él lo sabía y no me lo perdonaba. Así era que los micróscopos que era su día de clase, no dejaba jamás de llamarme a la pizarra para demostrar la igualdad de los triángulos y las propiedades de los ángulos alternos. Se me hallaban las espaldas al tomar la tiza y el pino; limpiaba concienzudamente la pizarra y trazaba la figura con toda lentitud a fin de ganar tiempo; en seguida, entraba trabajosamente en mi demostración, me embrollaba, las letras bailaban ante mis ojos y de repente me interrumpía un voz irónica.

'Perfectamente! Usted no sabe una palabra. Pasará el jueves en la casa de campo del Toco. Salga otro. La tal casa de campo era una sala congeton donde se llevaba a los arrestados y aquella infalible chanza me irritaba aun mas que el mismo arresto.

Dordel el antiguo, me acomodado. Hablador, muy comunicativo, adornaba sus clases con digresiones que ocupaban toda la hora y durante las cuales se olvidaba completamente de la lección. Se complacía en referir sus recuerdos de la infancia, sus asuntos privados, en hablar de su vida y de las plantaciones que proyectaba en un terreno que poseía colindante con el bosque municipal. Nosotros conocíamos su multieta y abusábamos de ella. Cuando no sabíamos la lección nos poníamos de acuerdo y lo lanzábamos con insidiosas preguntas en interminables digresiones.

Su inclinación era fecundísima, y una vez que comenzaba no había cómo detenerlo. Tenía, sobre todo, ciertas historias de la invasión de 1815 y una fabulosa batalla de San Diego que nos sacaba de quicio. Esa batalla, a cual pretendía haber asistido, alcanzaba a proporciones épicas; cada vez que la refería, los episodios variaban e iban siendo mas y mas maravillosos. Un día embelleció su narración con aventuras tan estremadamente prodijosas, que mi camarada Herbillon y yo tuvimos la audacia de llamarlo 'farsante.'

El pobre hombre se detuvo muy molesto... Se ruborizó, y acordándose luego que ante todo era nuestro profesor y debía hacerse respetar, nos dijo con sequedad: '¡Ah! con que soy un farsante; pues bien! Era la primera oda de Horacio. Moeenas atavis editte regibus... Ni uno ni otro supimos una jota. Los dos quedarán arrestados mañana jueves, prosiguió Dordel el antiguo, y me oprimió la oda veinte veces para que se lo quedara en la memoria.

Aquello era merecido e inclinamos la frente. Aquel castigo nos molestaba en verdad, mucho mas que el haber interrumpido tan torpemente la narración de la batalla, y al fin de la clase convenimos en ir a dar una satisfacción al profesor. Esto se aplicó, como era en el fondo un buen hombre, nos dio pasando la mano por su barba de ocho días. Pensándolo bien, es mi mismo deseo de encerrar a muchachos grandes un día entero y he resuelto conmutar vuestro castigo. En vez del arresto, vendrán ustedes conmigo y me ayudarán a plantar en mi propiedad terrestres plantas de pino que no pueden esperar por mas tiempo fuera de tierra.

Naturalmente aceptamos gozosos esta conmutación de castigo, y al día siguiente a las dos de la tarde tratamos por el Chalaide de Vuel, en compañía de Dordel el antiguo. El terreno se extendía formando un cuadro alargado en la pendiente de la planicie, entre los bosques y el camino comunal. Era un espacio inculto en que se retorcían dispersos algunos abedules enfermizos y dos o tres cerezos. Una yerba corta y dura lo cubría, y no nacían allí sino algunas anémonas púscillas en Pascua y ciruelas en otoño. Se comprendió que M. Dordel, que apesar de sus palanganadas, era un hombre práctico, deseaba utilizar aquel improductivo terreno, plantando allí el inico ser que podía crecer y desarrollarse—el pino.—M. Dordel, que estaba entrapado en agricultura, pretendía que el pino tiene afecciones por las tierras de mediana calidad, mezclada con piedra y arcilla, y además simpaticaba con aquel árbol que le recordaba su provincia de los Vosges, y soñaba con transformar su barbecho en un pinar lleno de frescura y de verdor, donde mas tarde gozaria de las armonías del viento que murmurara entre las hojas.

Habia hecho venir de San Die trescientas plantas nuevas de esa especie apenas de un pie de altura y las cuales por lo pronto se veían tendidas en fila, en una angosta faja tapizada de tierra y de musgo. Ya se hallaban abierto un centenar de agujeros en el terreno y a una conveniente distancia unos de otros, y yo vi, dijo, a proseguir haciendo los agujeros; en cuanto a ustedes tomen las plantas una a una, las colocan bien derechos en cada agujero que llenarán despues con buena tierra. ¿Estamos? —Y ahora, amigos míos, manos a la obra.

De esta sombra que ahora soñamos Gozarán nuestros nietos también. Era un lindo día de primavera, ni demasiado ardiente, ni frío ni demasiado. Las alas nubes que corrían por el amblado y claro cielo, hacían pasar por la liguata ligeras sombras de caprichosos festones. En el fondo del bosque, los cerezos silvestres y las acacias florecían y el alegre silbo de los torcos nos infundía al alzar la cabeza, apreciábamos la ondulosa llanura, desdrollando hasta el horizonte sus verdes mieses, sus alfalfas mas oscuras y los sembrados de colza que amarrillaban a lo lejos; y en lontananza, un campanario de aldea brotaba de una ondulación del terreno y elevando su aguja hasta las nubes, cerca de las cuales se cernían bandadas de alondras. Cien metros delante de nosotros M. Dordel, en mangas de camisa, cubierto de un amplio sombrero de paja, continuaba azadon en mano, abriendo sus agujeros. Su cuerpo al bajar y levantarse producía en la superficie gris del barbecho, una sombra llena de movimiento; semejábale a un gran pájaro blanco demasiado pesado, que a cada instante tratase de tomar vuelo y volviese a caer a tierra, algo como el buitre después de saciar su apetito.

Al principio no nos desagrado mucho aquella clase de castigo. La novedad del trabajo, el aire libre, el olor aromático de los pines frescos, el gorjeo de las aves, todo esto nos animaba y nos daba vigor. No obstante, cuando habíamos enterrado unas treinta o cuarenta árboles, comenzamos a acalorarnos y a sentir dolores de cintura. Planificamos nuestra conversación fué extinguiéndose y proseguimos trabajando en silencio y maquinalmente, de mala gana, como esclavos en las plantaciones del Brasil.

—Oye, ¿te divierte mucho esta tontería? me preguntó de repente Herbillon, enjugándose la frente. —A mí, ni pizca, estáo derregado. —Yo reviento de sed y no hai nada que beber. —Este animal de Dordel, podría muy bien ofrecernos una botella de su vinillo agrio. '¿El no sabes lo mequino que es! Bien habia de haberlo enterrado mas temprano el arresto... Economizaba así un día de obreros. —Abusa de nosotros. —Esto clama venganza, gritó Herbillon. Y al decir así, una maligna espresion cruzó por su fisonomía y brilló en sus ojos azules. —Miral prosiguió; ¿hagámosle una diablura? Plantémosle sus pines cabeza abajo; será una buena broma. La idea era diabólicamente perversa. Pero así es. El cojilero como dice La Fontaine, es una emuldría. Trazamos y la invención nos pareció admirable. Enterramos, pues, sin el menor escrúpulo todos los pines con el cogollo en el suelo y las raíces al aire; y el placer que nos causó esa pesada broma, nos hizo olvidar nuestro cansancio.

Entretanto Dordel, el antiguo, a cien metros mas allá, proseguía abriendo sus agujeros, sin sospechar la singular colocación que a sus pines dabamos. Cuando hubimos plantado a lo menos unos doscientos, declamado con zumbra: —Gozarán nuestros nietos también. Oímos dar las cuatro en el lejano campanario de la aldea de Vuel, y fuimos a retirarnos con Dordel en el extremo opuesto del terreno. —Son las cuatro, seor, dijo amablemente Herbillon. —¡Jat! ¡esclamó Dordel! está todo plantado? —Casi todo, seor; pero ya es hora de volver a casa. Dordel miró la plantación, puso su mano como pantalla delante de su vista y estudió así el terreno. Por fortuna nuestra, era miopie; vio vagamente las hileras de arbores formando cuadros y sin detenerse a hacer un exámen mas minucioso, dijo: —Vamos, bustante han trabajado ustedes; pueden retirarse, caballeros. No esperamos que nos lo dijera dos veces y volamos rápidamente; cuando ya estuvimos fuera de las alcancas, nos detuvimos para ejecutar una danza de laosar, pensando en la carena que acabábamos de hacer, y en la traquea que pondría Dordel cuando con sus doscientos pines con las raíces al aire.

Pero había que ir al colegio al día siguiente. La noche había calinado nuestra fervencia y estábamos no poco inquietos. Cuando entramos en la clase una 'simplicia paldiez' se pintaba en nuestros semblantes. Dordel, el antiguo, estaba ya en la cátedra, nos vio ocupar nuestros asientos y no se dió por entendido. —¿Talvez no haya descubierto nada, murmuró a mi oído Herbillon. Durante todo el curso de la lección, el profesor se mantuvo, grave, digno, impenable y procedió a sus mas mínimas digresiones a la explicación de los pines que nos plantamos diez y cuando nos preparáramos para salir. —Señores, Claudio y Herbillon, no dijo; ¿quédese aquí; tengo que decirle algo. —Obedecimos y nos dirijimos una mirada llena de zozobra. Los demás habían salido. Dordel se encañetó el sombrero, bajó de su cátedra y cojiéndonos vigorosamente de una mano a cada uno, nos murmuró entre dientes. —¡Bribones! vamos, tengan ustedes la bondad de llegar hasta mi propiedad. Sin